

A LA MANERA DEL "VIEUX COLOMBIER"

Poesas de Gilda Chavarri.

Dirección de R. Bermúdez Z.



LYSISTRATA

(DE ARISTOFANES)

A FRODITA no volverá a desnudar su ceñidor hasta que los esposos concierten la paz.



HEPERMENESTRA

(DE ESQUILO)

U NICA hija de Danao que se negó a inmolar su esposo en el lecho nupcial y ofrece su holocausto a Himenos.



CLITEMNESTRA

(DE ESQUILO)

S US rasgos salientes, la audacia loca, la ferocidad fría, la astención en el crimen, tienen la firmeza honda de los de las estatuas.



ELECTRA

(DE SOFOCLES)

S U grandeza consiste en esa fe encarnizada, en esa espera indomable que la coloca en actitud elevada. Es condenable el crimen de su madre, entonces algún día la sangre derramada será vengada.



HECUBA

(DE EURIPIDES)

¿ HA existido mujer más infortunada? Ninguna, sino el Infortunio mismo. Reina, esposa, madre, abuela, ha sufrido todas las torturas. Entonces ¿Dónde está Zeus!



ELENA

(DE SHAKESPEARE)

H AY algo de esclava y de heroína en esta deliciosa figura, que se dobla sin romperse y se prosterne sin anonadarse. Envuelta en el velo de las sombras, la esposa, disfrazada de amante halla su sitio.

(Fotografías de Silva)

(Literatura de Paul de Saint Victor)

Gilda Chávarri era figura en el incipiente *star system* del cine silente mexicano. Actriz de carácter, participó en dramononones filmicos como *Fatal orgullo* (1916) y *Caridad* (1918). Heroína romántica en la adaptación de Rafael Bermúdez Zataráin para *María* (1919). Pero el drama la reclamó como la orgullosa Manuelita en *El Zarco* (1920) y el melodrama en *Luchando por el petróleo* (1921), dirigida y fotografiada por Ezequiel Carrasco.¹

La terrible desaparición de estos filmes, realizados sobre flamable nitrato, hace difícil, si no imposible, valorar las cualidades de estas divas tempranas, apenas registradas en postales de poca monta o en muy chabacanos anuncios. Estrellas primeras. Fantasma todas. Por aquí la Chávarri nos deja entrever sus capacidades histriónicas. En su *Electra*, los ojos levantados al cielo interrogan su fe, la tensión dramática instalada en el cuello.² Pero en su *Hécuba*, la desesperación de la reina derrotada parece interminable. La mirada en el mar y las manos exclamando. “Ya casi no es humana; ha traspasado demasiadas fronteras”, explica Luisa Josefina Hernández.³

Se trataba de un *performance* abierto. De la fijación de textos dramático-literarios en la mediación crítica del conde de Saint-Victor. Frente a ese lejano espejo, las prodigiosas caracterizaciones de Gilda Chávarri dirigida de nuevo por el incansable Rafael Bermúdez. Todo sintetizado sobre las placas fotográficas de Silva. Le llaman “notas artísticas” a este caleidoscopio. Demasiado para una página empolvada.

Santibáñez le colocó falsas lágrimas para crear una Dolorosa donde aún se escuchan los graves del *Stabat Mater* de Pergolesi.⁴ Pero Gustavo Silva la mira de otro modo y concibe seis alegorías literarias. Seis alucinaciones puestas en página. Esta era la intensidad subyacente en el olvidado pictorialismo. La recreación de mundos literarios, musicales y pictóricos en la fotografía. Las pulsiones simbolistas y el embrujo sobre el negativo. Seis reflejos perdidos en el tiempo.

Mucho cabría meditar las premisas de un retrato autoral, alejado del “exacto parecido” al que invitaba el Estudio Guerra.⁵ La ruptura con la base mimética que caracterizaba al género. El retrato en el pictorial adquiere conciencia de la fragilidad de sus operaciones visuales, en términos de que la imagen de alguien pueda conocerlo o expresarlo. “Silva fue el primer artista —escribió Gabriel Figueroa allá por 1945— quien supo imprimir a su trabajo su personalidad de creador”.⁶ Pieza mayor del *musée secret* de la fotografía mexicana, Silva fue el Maestro dentro de una generación excepcional que creyó viable el puente entre la fotografía y la pintura.⁷ Convicción que, por cierto, los vanguardistas se encargaron de dinamitar. Todavía lloramos la polvareda que levantaron. (CC)

Gustavo Silva
y Gilda Chávarri
A la manera del Vieux colombier
El Universal Ilustrado, México,
17 marzo 1921
Col. Biblioteca
Miguel Lerdo de Tejada, SHCP

PÁGINA 19
Gustavo Silva
Meditación, ca. 1929,
impresión de época
Col. particular



1 Una crítica de época la calificaba como más bonita y más joven de lo que aparece en la pantalla, si bien la consideraba amanerada al caminar con los pies cruzados; en Gabriel Ramírez, *Crónica del cine mudo mexicano*, México, Cineteca Nacional, 1989, p. 54.

2 "La grandeur de l'Électra est dans cette foi acharnée, dans cette attente indomptable qui lui donne une si haute attitude. Elle espère contre tout espoir" reza el texto original. Paul de Saint-Victor, *Les deux masques: tragédie-comédie*, Calman Levy Éditeur, París, 1882, p. 56.

3 "Hécuba es ahora una especie de deidad misteriosa e insensible. El equilibrio del universo se ha restablecido para ella y no sufre, pero tampoco goza; ya casi no es humana; ha traspasado demasiadas fronteras", comentaría Hernández en su *Hécuba según Eurípides*, estrenada en el teatro del estado, en Xalapa, con la dirección de Ignacio Sotelo y publicada en *Tramoya*, octubre 1976.

4 *Stabat Mater dolorosa/ luxta crucem lacrimosa/ Dum pendebat Filius ...*

5 "Bellas meridianas: ¿Queréis un retrato que os satisfaga, que una, además de la belleza, el parecido? ocurrid a la Fotografía Guerra ¿Para qué los cambiantes de la cara con excesivos retoques? sois de veras bellas; no necesitáis que os alucinen con poner os bonitas [...] Cuando veis un retrato limpio, correcto, acabado, de exacto parecido, será sin disputa de la Fotografía Guerra" en *Eco del Comercio*, Mérida, 9 de noviembre de 1899.

6 Gabriel Figueroa, "La fotografía como arte", en Manuel Álvarez Bravo. *Fotografías* (cat.), México, Sociedad de Arte Moderno, 1945. Reimpreso en *Alquimia*, septiembre 2003, p. 49.

7 La recepción hacia Silva en su momento resulta sorprendente. Véase, por ejemplo, "Silva, el artista que retrata hermosas mujeres" en *Jueves de Excelsior*, México, 12 de febrero de 1925, p. 7, y "Recordando al fotógrafo de las almas", en *ibid*, 24 de abril de 1930, p. 9.



Cada retrato
una persona